

EL ESTANDARTE CATÓLICO

DIARIO TRADICIONALISTA

Organo oficial de la Junta del Distrito

Año IX

Tortosa 15 Junio 1899

Núm. 2403

La gran felonía

Con este título publica *El Nacional* un artículo, que viene á ser como el coronamiento de la campaña que ha sostenido estos últimos días contra Morayta. Leánlo nuestros lectores y se convencerán de que no sólo los *reacionarios*, sino los más avanzados elementos del liberalismo consideran á Morayta como un tipo funesto e indigno de sentarse en el Congreso.

Aquí va la muestra:

La componenda de ayer fué indecorosa, es cierto. Pero gracias á ella podemos decir que vive la Monarquía. En aras de ella se quemó ayer la poca aprensión que restaba en el mundo político.

Pone horror en el espíritu pensar lo que habría ocurrido si Morayta es retirado al corral. Valencia entera, que, según parece, es republicana desde las tejas hasta los adoquines, se hubiera descargado sobre Madrid, desbaratando las instituciones actuales.

Véase por dónde los republicanos han preferido al triunfo de sus ideales la vergonzosa posesión que hoy disfruta Morayta de un puesto en el Congreso.

Lo que no consiguió el latigazo de los Estados Unidos, la perdida infamante de nuestras colonias, el desbarajuste de los históricos partidos de la Monarquía, ha estado a punto de lograrlo la salida del Congreso del Pontífice de la Masonería española.

¡Gracias sean dadas al señor Romeo Robledo, á quien ya era razón que viésemos ayudando á su histórico enemigo el señor Silveira!

Hablabá ayer el señor Romero de los laureles de Parañaque y Biac-na-na-ba-tó, y preguntaba que quedaria de ellos si la pérdida de Filipinas se adjudicaba íntegramente á Morayta.

¿Qué tiene que ver la una con la otra cosa?

Entre Parañaque y Biac-na-na-ba-tó no se recogió laurel para un modestísimo estofado; pero aunque se recogiera á espaldas, ¿qué relación tiene eso con que Morayta sembrara en Filipinas la semilla de la insurrección?

¡Hermoso espectáculo el de ayer! Mientras en el Senado se negaban las actas de los Tribunales de honor formados á los militares, la Cámara bája—nunca ha merecido tan propiamente el calificativo—metía de matute entre sus fias á un miserable traidorzueto, indigno hasta de la fama y notoriedad que le hemos otorgado.

Ya lo ve el Ejército, ya lo ve el país. Nuestro pronóstico se ha con-

firmado: cuando se trata de un político, de uno de los nuestros, todo procedimiento es bueno para ampararle, y cien manos se adelantan diligentes para tender el velo que cubra la infamia.

Orgulloso debe sentirse el señor García Alix del papel que ayer le impusieron, y si de esta vez no logra la cartera codiciada, bien puede decirse que se ha perdido en España el rastro de la justicia.

De todo el asqueroso proceso quedará claro, como la luz del sol, que sólo los republicanos han convertido en política esta cuestión de decoro público, y que Gobierno y mayoría se han dobrado cobardemente ante las huecas amenazas de una minoría dividida para todo... para todo, menos para amparar traidores y ladrones.

Pero pongamos punto á los comentarios. La batalla está ganada por nosotros, y más nos agrada ver á Morayta en el Congreso, donde lo repugnan, que en el presidio, donde lo reclaman.

Después de todo, no creemos que nadie se atreva á negar que Morayta debe su toga de legislador á la más monstruosa superchería que ha manchado hasta el presente la triste historia de nuestro sistema parlamentario.

LA JUSTICIA EN LOS ESTADOS UNIDOS

En una hacienda cerca de Palmetto (Estado de Georgia, en los Estados Unidos), un agricultor blanco, llamado Alfredo Granford, fué asesinado por un negro.

El asesino, llamado Sam Hose fué preso por la muchedumbre, indignada por las atrocidades del negro; forzó las puertas de la cárcel, y hé aquí lo que hizo, según afirma un corresponsal del «Temp».

Cogieron al negro y lo ataron á un arbol, requiriéndole para qué confesara el crimen. «Soy Sam Hose—dijo—y he matado á Crawford, pero he sido pagado para ello; Lige Strikelón, el negro «predicador» de Palmetto, me dió veinte mil dollars para que lo matase.»

Apenas acabó de hablar se arrojaron sobre él, y arrancándole las ropas le ataron al arbol con una fuerte cadena.

A la vista de infinidad de cuchillos que le amenazaban, el negro lanzaba rugidos formidables, que aumentaron hasta lo indecible al sentirse herido.

Una oreja cae cortada, luego la otra, después son cortados los dedos de las manos uno á uno, y finalmente le hacen sufrir otras mutilaciones horribles, acabando por rociarle con petróleo, que se mezcla á la sangre que le cubría de pies á cabeza.

De pronto estallan las llamas, consumiendo aquel cuerpo, que se retuerce en medio de los sufrimientos mas espantosos, contemplados por todos los asistentes con la mayor frialdad. Ni con la muerte se apacigua el frío furor de aquellos caníbales, pues cada uno quiere un «recuerdo» de aquel «lynchamiento», y se precipita sobre los informes restos del negro para llevarse un pedazo de sus humeantes restos. Cuando ya no quedan, repartidos en mil pedazos, se llevan y disputan las anillas de la cadena, y finalmente, los trozos carbonizados del arbol y las piedras calcinadas de su alrededor.

Hubo trozos que se pagaron á dos pesetas, y por un «pedazo de hígado asado» se pagó, ¡¡30 céntimos!!

¿Hay nada semejante en las más repugnantes escenas del canibalismo?

Y estos humanitarios yankees son los mismos que nos llenaban de insultos por la campaña de Cuba y por las crueldades que dicen cometían los españoles con los «pobres» insurrectos y tagalos.

BLASCO IBÁÑEZ

Otro que tal

Con este título publica la *Revista de Alcoy* lo siguiente, que recomendamos á los monárquicos que se asustan de las arrogancias de Blasco Ibáñez, el compañero de Morayta, tan majado por los mismos republicanos como verá el que leyere:

«Con motivo de la huelga surgida en los talleres tipográficos de *El Pueblo*, de Valencia, se han repartido unas hojas impresas en que se pone á Blasco Ibáñez cual digan... republicanos.

»Lo más suave que se dice del compinche de Morayta, ó sea del otro diputado por Valencia, es que «ha terminado su farsa redentora», que «es un déspota enemigo de los obreros», que «escribe y predica patrañas», que «provocó conflictos», que «deshonra los ideales políticos», que «es cabeza de bandidos, altanero y egoista», que «profesa odio eterno á la verdad», que «es la caricatura de Marat», etcétera, etc., etc.

»Y lo bueno es que esto lo dicen

los mismos á quienes Blasco Ibáñez dice que quiere redimir.

»Nosotros ni quitamos ni ponemos rey...

»Pero nos acordamos de aquella proclama electoral en que Blasco Ibáñez decía á la naciente republicana:

«No lo olvídés: paliza y saqueo del dinero.»

»Y sucede que quién siembra vientos, recoge tempestades.

»Todo no ha de ser disolver á garras del Rosario de la Aurora.

Integros y carlistas

El último número de «La Verdad», semanario carlista de Granada, publica el siguiente sueldo, que copiamos con mucho gusto.

«De los individuos de la junta carlista de Motril, recibimos el siguiente sueldo:

RECEPCION

Entre los innumerables amigos que tuvieron la dicha de saludar al ilustre viajero don Ramón Nocedal y Romea, merece especial mención D. Pedro González Ruiz, quien ansioso de escuchar de los autorizados labios del digno jefe las palabras de alianza que los periódicos de esta localidad anticiparon, no tuvo inconveniente en venir á esta ciudad acompañado de las comisiones de Motril y su distrito, á las que con frases galanas expuso los deseos de la suspirada alianza y unión, y como está representada en una persona dotada de las acrisoladas virtudes que el señor Nocedal predica con tanto ardor en su digno programa para regenerar nuestra amada patria, no hay duda que la unión será un hecho, y, por tanto, estas comisiones hacen voto al Dios tres veces santo, para que nuestras aspiraciones sean cumplidas.

El Sr. Nocedal demostró su agradecimiento dando las gracias, no solamente al digno presidente D. Manuel González y á todos los del mencionado dia-

trito, como así también á todos los correligionarios del tradicionalismo.

FRANCISCO L. NÚÑEZ.

VARIEDADES LUJO Y MISERIA

(Conclusión)

Llegó por fin el gran día, y hacia ya rato que los salones del Arsenal, donde se celebraba el concierto, rebosaban de invitados, cuando Clementina hizo su entrada triunfal apoyada en el brazo de su esposo.

Realmente puede decirse que fué triunfal; pues á su paso se habrían los grupos admirando su hermosura y el lujo con que se presentaba.

Un halagador murmullo se elevaba á su paso, recreando su vanidad de mujer y causando la desesperación de sus buenas amigas, que se quedaron con la boca abierta al contemplar las elegancias del magnífico traje de seda color de rosa.

—¡Es ridículo! —dijo la preciosa á otra señora.— ¡Es ridículo con el sueldo insignificante de su marido hacer ostentación de semejante lujo!

—Ciento, respondió la otra; —una mujer que se respecta no compromete así la reputación de su marido!

—¡Estás bellísima! —decían otras á Clementina, que saboreaba tales lisonjas; — ¡pero me parece que el cuerpo os hace menos esbelta que el azul!

Y así trataban de amargar su triunfo.

El pobre Federico, entretanto, si bien sentía halagado su amor propio, no podía menos de recordar lo que significaba en sacrificios aquel lujo de su querida Clementina.

Llegó, por fin, la hora del buffet y las señoras, galantemente acompañadas de la localidad de Marina, fueron pasando á la espaciosa galería convertida para el caso en comedor.

Clementina se colocó entre sus amigas, gozosa de humillarlas con su elegancia y con la obsequiosa galantería con que la distingían á porfía los principales personajes de la localidad.

Su triunfo era completo, indiscutible, y alegre y sonriente se dirigía otra vez al salón, cuando, al pasar por uno de los extremos de la mesa, tropezó un criado, y torpemente rueda por el suelo, vertiendo antes por la pomposa falda de Clementina todo el contenido de una enorme fuente de pescado á la mayonesa.

Un grito partió de todas las gargantas, menos de la de Clementina, que muda y aterrorizada veía correr por su crujiente falda de seda ríos de aceite y residuos de pescados y enterremes.

Aunque con paños y servilletas se acudió á conjurar el desastre, la ruina era total, extendiéndose grandes manchas negruzcas por todo el vestido.

Bien pronto circuló por los salones la noticia, y más de una boca femenina sonrió detrás del abanico al saber la desgracia ocurrida á la bella y orgullosa Clementina.

Temblorosa, con los ojos ensangrentados

de lágrimas y conteniendo apenas los gérmino diario, los cultos que en esta parroquia acaban de tributarse al Soberano Señor de todos los pueblos y naciones, al dulcísimo y amantísimo Corazón de Jesús.

Una vez allí, desbordóse en lágrimas y gemidos, que redoblaron cuando Federico, con frialdad en él desconocida, prendió en el ya inservible traje, con un alfiler, el pagare que había fijado para poder comprarle.

—¡Soy una loca... una inconsiderada! ¡Tienes razón para odiarme, para despreciarme!

—Eso te probará con cuanta razón me oponía á este gusto, que ya ves para lo que sirve —repetía Federico.

—Ahi tienes el dichoso traje convertido en un guñapo! ¡Cuándo te convencerás que la economía y la modestia son los mejores adornos de la mujer!

—Sí, sí, tienes razón; pero no me abrumes más; que harto castigada estoy; ¡sé generoso y perdóname!

—¡De todo corazón! ipero no olvides la lección que tan cara nos va á costar!

—No; yo te lo juro.

—Ea, pues, no te aflijas y ya pasó todo; y si me prometes no tener caprichos, en cuanto cobremos los atrasos ya veremos de que tengas otro vestido en reemplazo del que se ha manchado.

Una intensa mirada de cariño y alegría fué la única contestación de Clementina á su marido, no sabemos si por verse perdonada ó por la promesa de tener otro traje.

Las mujeres de idirán.

R. Lormont.

El toque de oración

—(:) —(:) —
La campana que en grave melodía, Trayendo paz al ánimo cobarde;

Saluda la primera luz del día
Y el último destello de la tarde,

Al alma, enardecida ó congojada,
Una vez y otra vez dice, Dios santo,
Que la aurora es la luz de tu mirada,
Que es la noche la sombra de tu manto;

Y me avisa, enfrenando mis pasiones
Ó alentando mi espíritu medroso,
Que tus ojos vigilan mis acciones
Y tu manto cobija mi reposo.

Ella mi mente al despertar recrea,
Ella á mis noches da blando bebefio;
Y por ella es fecunda mi tarea,
Y es por ella pacífico mi sueño.

Sonoro bronce cuya voz sagrada
Mis amarguras en amor convierte:
Cuando su yerta mano descarnada
Ponga en mi pecho la implacable muerte

Saluda, á un tiempo, en himno de victoria
La postimera luz pálida y fría.

De esta vil existencia transitoria,
Y el sol naciente de mi eterno día.

B.

DE FORCALL

Sr. Director
de EL ESTANDARTE CATÓLICO.

Muy Sr. mio: No puedo menos de dar á conocer por medio de su inte-

dos los asociados en cada uno de estos actos la insignia de honor, que es el escapulario del S. C. de Jesús.

Se colocaron luego varias placas del sagrado Corazón con la inscripción «Reinaré», dándose de este modo por terminada la función al Corazón de amor.

¡Démos gloria, Sr. Director, al Corazón divino de Jesús, Rey supremo de las naciones, y absoluto Señor de todos los pueblos!

Le anticipa las gracias, quien le aprecia en Cristo Jesús y es de usted affmo. y atto. S. S. q. b. s. m.

13 de Junio de 1899.
Un amante del divino Corazón.

CRÓNICA

El Obispo más joven
de España

Ha sido designado para Obispo auxiliar de la Metropolitana de Toledo el presbítero Dr. D. Juan Laguarda.

El Sr. Laguarda que sólo cuenta la edad de 33 años fué desde Valencia á Toledo acompañando de familiar al Cardenal de la Primada Sr. Sancha.

En la reunión celebrado ayer tarde en las Casas Consistoriales para tratar del importante asunto del ferrocarril de Val de Zafán, y á la que acudieron significadas personalidades de esta población, reinó gran animación y entusiasmo, adoptándose oportunos acuerdos, aunque no con carácter definitivo por haberse estimado conveniente someterlos al estudio y parecer de la nueva reunión que a las seis de esta tarde ha de tener lugar en los salones de la Cámara Agrícola.

Estuvo representada la prensa toda de la localidad, y excusaronse de asistir por ausencia el Ilmo. Sr. Obispo y los diputados provinciales señores Olesa y Ribas.

—En carta sentidísima que tenemos á la vista nos comunican de San Jorge la muerte de la piadosa y angelical Srita. D. Pilar Esteller hija del ferviente católico don Vicente Esteller.

El acto ha sido una manifestación grandiosa de duelo, concurrendo además del clero de la parroquia el de Calig, Traiguera y la Jana. Enviamos nuestro pésame á la familia de la finada y encendamos su alma á Dios en nuestras oraciones.—R. I. P.

—Dicen de París: Por los círculos políticos ha corrido la noticia llegada de Bruselas de que el Estado del Congo piensa proponer al Gobierno español la adquisición de las islas Canarias mediante indemnización de cinco millones de pesetas.

—Corría ayer, á última hora de la tarde, y se ha repetido esta mañana con insistencia, el rumor de haberse recibido en esta ciudad el nombramiento de Alcalde á favor del Concejal de este Ayuntamiento D. Eduardo Rico.

—Morataya va á presentar una enmienda al Mensaje para denostar que Polavieja ha sido el principal causante de la pérdida de Filipinas. ¡Hombre, líñchelo usted!

Librería, Papelería y Ójetos de Escritorio

FÍJENSE

A los Señores
Comerciantes

Calle del Ángel, TORTOSA

IMPRENTA

VOLTES-LLASAT

OALLE DE MONCADA, NÚMERO 13, TORTOSA

Frente al Seminario Conciliar.

LIBRERIA
de
D. J. VOLTÉS-LLASAT

LIBRERIA
de
D. J. VOLTÉS-LLASAT

TRASLADO

MON SABATE, se vende tienda en la calle de la Constitución, nº 15, que tiene a su dueño D. J. VOLTÉS-LLASAT.

Diferentes (muy) precios

La diferencia entre los precios es de acuerdo con las necesidades de los compradores.

DOCTOR SABATE, ESPECIALES.

DISPONIBLE

Importante en el D. J. VOLTÉS-LLASAT

DR. SABATE
especialista en PARTOS
y enfermedades de

MATERES A NIÑOS

ARTURO VOLTES Y RIBOT
Angel, 7, TORTOSA

BIÉN
TELEGRAFICA

NÚMERO 10

**DE INTERÉS
GENERAL!**

AGUA

Abundante

y Potable

Se obtiene por el procedimiento de perforación y pozos Artesianos; interesante á los pueblos que carezcan de ella.

DE DIA
Máquina Elevadora de Agua

**INVENTO FIN DE SIGLO. CON REAL
PRIVILEGIO DE LOS SEÑORES GUBERNO
SALOM Y GARRIGA.**

Dirigirse á los
Sres. Barberá y Compañía

Plaza de San Juan 18.—TORTOSA

TAPICERIA Y EBANISTERIA

Manuel Panisello y Cia.
Moncada 16 y Carmen 2 y 10

TORTOSA

DURÓ EN TI

En estos grandes almacenes de muebles hay existencias de maletas, mandos, bolsos, transparentes y flocos para cortinajes y pavellones.

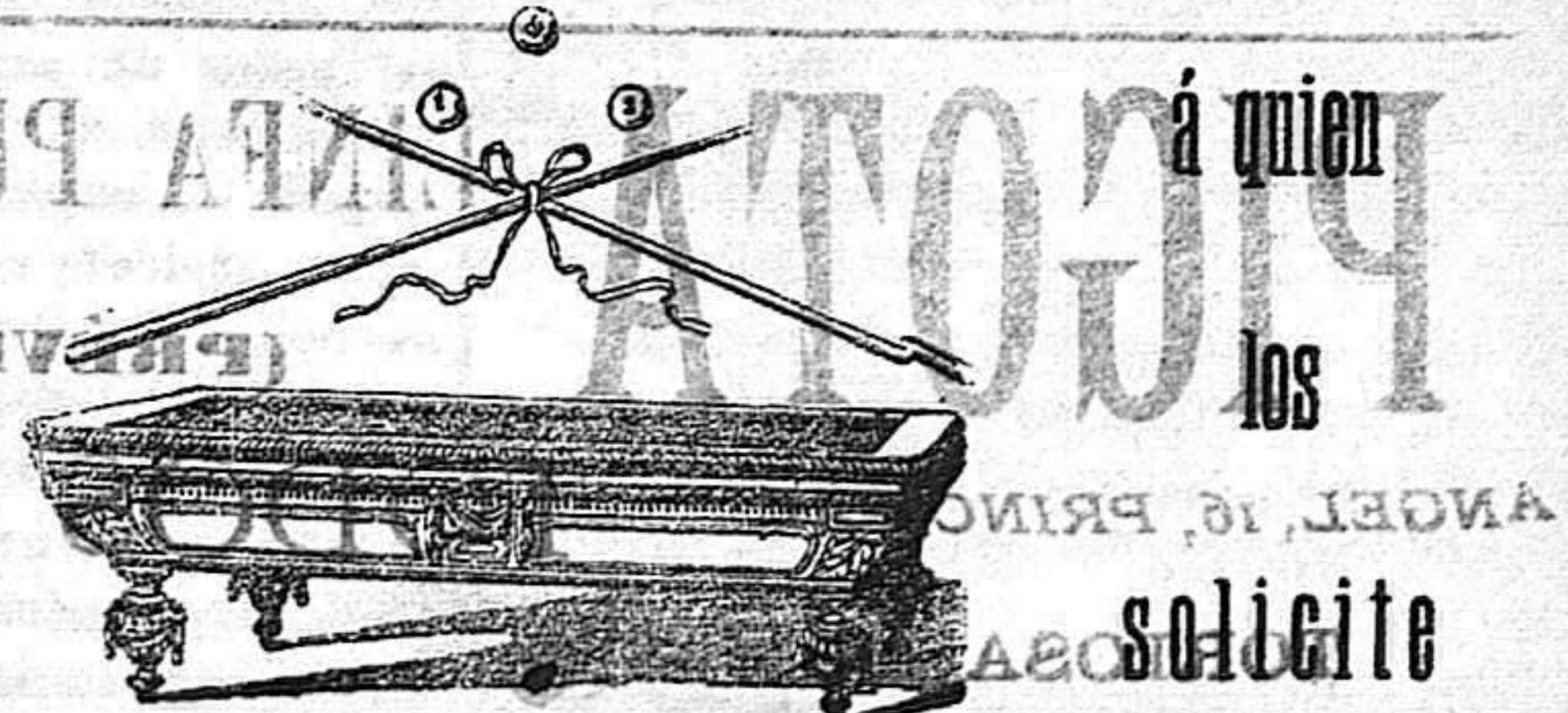
Unica casa en Tortosa que representa á la VIUDA E HIJAS DE

ALEJO AMOROS, de Barcelona, dueñas de la gran fábrica de mesas de billar.

Remítense

catalogos

gratis



solicite

á quien
los
ANDEL, 14, PRINCIPAL
y de la calle de la Pintor